

EL BALLO ILUSTRADO

el Poema
de Amor

Francisco Luis BERNARDEZ

Nació en Buenos Aires, Argentina, en 1900. Vivió en España de 1920 a 1925. Con su obra poética, alcanzó el Primer Premio Municipal (1936) y el Primer Premio Nacional (1944). Era un magnífico traductor de la poesía cristiana primitiva y de la medieval galaico-portuguesa. El libro que lo hizo famoso en toda la América Latina, fue *El Buque*, de 1935. Otro libro suyo relevante: *La ciudad sin Laura*, de 1938. El poema *Estar enamorado* es tal vez el más difundido del poeta, fallecido el 25 de octubre de este año.

Estar enamorado

Estar enamorado, amigos, es encontrar el nombre justo de la vida.
Es dar al fin con la palabra que para hacer frente a la muerte se precisa.
Es recobrar la llave oculta que abre la cárcel en que el alma está cautiva.
Es levantarse de la tierra con una fuerza que reclama desde arriba.
Es respirar el ancho viento que por encima de la carne se respira.
Es contemplar desde la cumbre de la persona la razón de las heridas.
Es advertir en unos ojos una mirada verdadera que nos mira.
Es repetir en una boca la propia voz profundamente repetida.
Es sorprender en unas manos ese calor de la perfecta compañía.
Es sospechar que, para siempre, la soledad de nuestra sombra está vencida.

Estar enamorado, amigos, es descubrir dónde se juntan cuerpo y el alma.
Es percibir en el desierto la cristalina voz de una río que nos llama.
Es ver el mar desde la torre donde ha quedado prisionera nuestra infancia.
Es apoyar los ojos tristes en un paisaje de cigüeñas y campanas.
Es ocupar un territorio donde conviven los perfumes y las armas.
Es dar la ley a cada rosa y, al mismo tiempo, recibirla de su espada.
Es confundir el sentimiento con una hoguera que desde el pecho se levanta.
Es gobernar la luz del fuego y, al mismo tiempo, ser esclavo de la llama.
Es extender la pensativa conversación del corazón y la distancia.
Es encontrar el derrotero que lleva al reino de la música sin tasa.

Estar enamorado, amigo, es adueñarse de las noches y los días.
Es olvidar entre los dedos emocionados la cabeza distraída.
Es recordar a Garcilaso cuando se siente la canción de una herrería.
Es ir leyendo lo que escriben en el espacio las primeras golondrinas.
Es ver la estrella de la tarde por la ventana de una casa campesina.
Es contemplar un tren que pasa por la montaña con las luces encendidas.
Es comprender perfectamente que no hay fronteras entre el sueño y la vigilia.
Es ignorar en qué consiste la diferencia entre la pena y la alegría.
Es escuchar a medianoche la vagabunda confesión de la llovizna.
Es divisar en las tinieblas del corazón una pequeña lucecita.

Estar enamorado, amigos, es padecer espacio y tiempo con dulzura.
Es despertarse mañana con el secreto de las flores y las frutas.
Es libertarse de sí mismo y estar unido con las otras criaturas.
Es no saber si son ajenas o si son propias las lejanas amarguras.
Es remontar hasta la fuente las aguas turbias del torrente de la angustia.
Es compartir la luz del mundo y, al mismo tiempo, compartir su noche oscura.
Es asombrarse y alegrarse de que la luna todavía sea luna.
Es comprobar en cuerpo y alma que la tarea de ser hombre es menos dura.
Es empezar a decir siempre y en adelante no volver a decir nunca.
Y es, además, amigos míos, estar seguro de tener las manos puras.



Dibujo de Myriam Hoigado